



**Red
Mennonita
de Misión**

La agencia de misión de la
Iglesia Mennonita USA

Juntos, compartiendo la **totalidad de Cristo** con toda la creación

Missio Dei

Explorando la obra de Dios en el mundo ■ Número 14

BikeMovement (Movimiento en Bici)

Una perspectiva de iglesia
de parte de adultos jóvenes menonitas

Alicia Horst y
Tim Showalter, editores



Editor de la Serie
James R. Krabill

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de casos o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo”.

Director Ejecutivo:	Stanley W. Green
Editor:	James R. Krabill
Editores Administrativos:	
Diseño/producción:	David Fisher Fast
Texto y Contenido:	Karen Hallis Ritchie
Editora Consultiva:	Sandy Miller
Diseño:	Rebeka Moeljono, Denver Steiner, Sarah Zwier
Producción:	Brenda Hess
Traducción:	Milka Rindzinski

Copyright © 2007 por Mennonite Mission Network, 1601 W. Beardsley Ave., P.O. Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *BikeMovement: A Mennonite young adult perspective on church*, Alicia Horst y Tim Showalter, editores. Llamadas gratis en español: 1-877-665-6662. www.MennoniteMission.net Distribución y venta por Herald Press (Scottsdale, Pa., y Waterloo, Ontario). Teléfono: 1-800-245-7894.

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita USA, existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para su participación en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Ind.; Newton, Kan.; y Harrisonburg, Va.; la Red de Misión apoya ministerios en más de 55 países y 31 estados de los Estados Unidos.

ISBN 1-933845-09-0

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser impresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso escrito.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Prefacio

Durante dos meses, julio y agosto de 2006, un grupo de jóvenes menonitas recorrimos los Estados Unidos en bicicleta, deteniéndonos en comunidades menonitas para conversar sobre la iglesia. Nos levantábamos temprano casi todas las mañanas, recorriendo casi 85 millas por día, comíamos todos juntos, nos reuníamos con iglesias cuando era posible, y nos íbamos a dormir tarde — entablando discusiones acerca de nuestras vidas y de la iglesia durante todo el camino.

El proyecto era enorme pero fue programado muy rápidamente. Pasaron menos de tres meses después de la primera lluvia de ideas en Elkhart, Ind., hasta nuestra partida desde Portland, Ore.

Dábamos forma a nuestra visión “en el camino”, conceptualizando y articulando nuestra “misión haiku*” mientras trepábamos y descendíamos por las Montañas Rocosas al sur de Wyoming. Habíamos compartido antes las historias de nuestras vidas personales, las que nos resultaron valiosas para comunicarnos dentro del grupo y para desafiarlos unos a otros en amor.

Por lo tanto, estamos agradecidos a la Red Menonita de Misión por la oportunidad de compartir algunas historias con ustedes en las siguientes páginas. Por supuesto sería imposible transmitir adecuadamente en palabras todo lo que nos ocurrió ... menos aún en las pocas palabras que nos permite el espacio limitado de esta publicación. Sin embargo, trataremos de ofrecer algunos pantallazos de las alegrías y las luchas, tanto colectivas como individuales, que experimentamos durante nuestro peregrinaje de verano. Más reflexiones pueden leerse en nuestro sitio web — www.bikemovement.org — que incluye más fotos, estadísticas e información general.

Los participantes en este Movimiento en Bici — que en su mayoría eran blancos, de clase media, universitarios, jóvenes y menonitas — decidieron unirse al grupo por diferentes razones. Para algunos, fue la aventura de ir de campamento, andar en bicicleta y experimentar compañerismo. Para otros, fue una oportunidad para pensar en cuanto a la iglesia en forma tradicional y de nuevas maneras, a la vez apreciativa y críticamente. Y aun para otros, fue la ocasión — ¡por una vez! — de estar con gente joven que realmente está interesada en la iglesia, y dispuesta a darle “una última oportunidad” a su lucha por aclarar su propia identidad como asistente a la iglesia, menonita o cristiana.

En un sentido, estábamos siendo iglesia allí en nuestras bicis, compartiendo nuestras historias y desafíos unos con otros en cuanto a testimonio cristiano y discipulado, responsabilidad social, transparencia, comunidad, hablar de Dios, y en muchas otras áreas. Hubo hermosos momentos de sanidad y gozo ... y tiempos terribles de deslealtad y sufrimiento. La iglesia

no siempre es emocionante, devota, ni un lugar donde se practica la tolerancia — y tampoco los desiertos del sur de Oregón en el mes de julio! Pero cuando miembros individuales del pueblo de Dios luchan colectiva y continuamente para “des-cubrir” la Missio Dei — la misión de Dios en el mundo — comienzan a recordar los aspectos emocionantes, de devoción, e irresistibles de la iglesia.

Las interpretaciones de la experiencia del Movimiento en Bici son muy variadas. Lo que vivimos juntos fue un compromiso colectivo con las historias de cada uno en la medida que surgían del contexto de la Iglesia Menonita. Aprendimos a apreciar algo de la diversidad de la experiencia menonita contemporánea, como también algunas similitudes y peculiaridades que hacen que nos mantengamos unidos.

Lo que experimentamos como participantes individuales, sin embargo, no puede resumirse en un par de cláusulas. Y contrariamente al sentir colectivo de haber crecido y aprendido que posiblemente se mantendrá como un aspecto importante del Movimiento en Bici USA 2006, nuestras experiencias personales generalmente no quedaron tan prolijamente ordenadas.

Por cierto, algunos participantes están todavía preguntándose si el verano pasado transmitió esperanza a todos. Nuestras reflexiones sobre “iglesia” abarcaron desde las maneras en que puede ser extremadamente inspiradora, a las ocasiones cuando no entendemos el significado de la iglesia de ningún modo. Los participantes tratamos de hacernos las mismas preguntas que hicimos para promover conversaciones en las congregaciones que visitamos: “¿Cómo ha sido tu experiencia de iglesia? Y, “¿Cuáles son tus sueños para la iglesia?”

La mayoría de nosotros los del Movimiento en Bici ha tenido experiencias buenas y malas. Pero, lo que es más importante, todos tenemos grandes sueños en cuanto a lo que la iglesia podría llegar a ser si fuera a “cumplir con su propósito”, a “ser relevante”, a “seguir a Cristo verdaderamente”.

Un grupo de jóvenes menonitas recorrió el país en bicicleta en el verano de 2006 porque tenía preguntas para la iglesia. Algunas de esas preguntas eran positivas y agradecidas. Otras eran críticas, y hasta irritadas. Y muchas eran una combinación de todas estas emociones.

Pero casi todas las preguntas provenían de sentirse relacionados — alegres de estar comprometidos” con la Iglesia Menonita o “lamentando estar atados” a la misma. Recorrimos más de 3,000 millas y mantuvimos casi la misma cantidad de conversaciones, ya que tomamos muy en serio a la iglesia — y a la misión de Dios en el mundo. Te invitamos a unirte a las conversaciones al leer nuestras reflexiones en las páginas que siguen.

Tim Showalter, Goshen College

BikeMovement (Movimiento en Bici)

Una perspectiva de la iglesia
de parte de adultos jóvenes menonitas

Alicia Horst y Tim Showalter, editores

“Haciendo caminos al andar”

Diario de un Movimiento en Bici (20 de agosto de 2006)

Anna Roeschley

Dije adiós con la mano, descalza al final del camino, enviando besos a la caravana de ciclistas que se alejaba en la distancia en dirección al este. Los ciclistas habían partido antes; yo me quedaba, con mis pies mojados por el rocío caminando a paso lento hacia la encantadora galería trasera de la casa Nissley-Wenger — un refugio para reflexionar hasta que llegara el auto que me llevaría de regreso al oeste. La luz todavía estaba abriéndose paso en el cielo, y la iglesia estaba activa al lado.

De repente me doy cuenta que mi peregrinaje terminó. He viajado con estos ciclistas durante una semana — una de las semanas más estimulantes de mi vida, en muchos sentidos. He podido superar físicamente lo que había creído imposible. He estado inmersa en una intensa y excepcional experiencia comunitaria. He participado junto con otros en una búsqueda y en un diálogo que cuestiona lo que conocemos como iglesia establecida, que cuestiona lo que conocemos como sociedad establecida, la espiritualidad, y lo que significa ser una auténtica comunidad. Comencé este viaje con desafíos y salí desafiada.

Así es que siento en lo profundo de mí ser que este peregrinaje no terminó; se lo ha llamado movimiento en bicicleta, no viaje en bicicleta. Soy parte de este movimiento desde antes, durante y después de esos días en el camino desde Chicago hasta Columbi-ana. Creo que este movimiento estaba ocurriendo aun antes de las conversaciones de la primavera pasada que llevaron a la formación de este grupo de personas y nos lanzaron a la bicicletada. Y este movimiento continúa.

Estoy triste por tener que separarme de esos ciclistas solo después de seis días desde la costa, especialmente porque el Movimiento en Bici recién empezaba a hacer camino. Sin embargo, confío que continúe, que cada uno de nosotros sea parte del movimiento general y que el movimiento sea parte de nosotros. Es conversar, es cuestionarse, es desafío. Más que nada, es comunidad. ¿Por qué lo hacemos? Las preguntas que circularon durante todo el Movimiento en Bici fueron: ¿Qué es la iglesia? ¿Qué es la comunidad? Pero las preguntas que todavía me quedan en esta mañana de domingo, con una comunidad cantando en alabanza a un lado del camino y otra comunidad yendo en bicicleta hacia el otro lado, son estas: ¿Por qué participamos en esta agotadora búsqueda? ¿Por qué hacemos estas preguntas a menudo dolorosas y entramos en un diálogo tan tenso y difícil? ¿Por qué hacemos iglesia? Es una empresa tan difícil. ¿Por qué hacemos esto, trabajar tanto para algo, para esa comunidad, a pesar del esfuerzo cansador que acarrea, y el sufrimiento y la angustia? ¿Por qué la iglesia? Vulnerabilidad, propósito, apertura, funcionalidad — ¿qué significan? ¿Cómo son? Esta la clase de peregrinaje de vida y fe, intencional, comunitaria, que visualizamos ¿es verdaderamente posible de alcanzar?

Como dije, me voy desafiada. Me voy preguntando, cuestionando, buscando. Me voy confiando que en esto no estoy sola, que el movimiento continúa, que otros están buscando y haciéndose la misma clase de preguntas. Básicamente, creo que de esto se trata ser una comunidad de fe. Al menos, esta es mi esperanza.

Un sueño en cuanto a la iglesia

Pensando en la fe en medio del tremendo caos de la posmodernidad

Tim Showalter

Algo en la experiencia del Movimiento en Bici me hizo reexaminar la posmodernidad. La palabra misma surgió muchas veces en nuestras conversaciones. Pero hubo otras cosas — la más importante de las cuales fue la frecuente incapacidad del grupo para afirmar que algo es verdad (o, más bien, una Verdad en el sentido absoluto de la palabra). Esto, en ocasiones, pareció debilitar mucho la posibilidad de que nuestras conversaciones sirvieran de ayuda.

Según la mayoría de las definiciones la posmodernidad es ... indefinible, así que no trataré de definirla aquí. Si tuviera que resaltar algunos de sus elementos, sin embargo, diría esto: La posmodernidad sugiere una

transición desde el período de la modernidad, durante el cual el Iluminismo llegó a su clímax y dio lugar a una comunidad global trayendo una nueva manera de ver el mundo. Mientras el mundo Moderno confiaba en la ciencia, el progreso y en la búsqueda esencial de una Verdad que pudiera explicar el universo, el mundo posmoderno está más satisfecho con menos respuestas supremas, más dispuesto a seguir el consejo del pasado, y menos inclinado a decir que verdades (con “v” minúscula) son “absolutas” o “universales”.

La reticencia o incapacidad de nuestra generación para aceptar alguna Verdad particular (con “V” mayúscula) es parte de lo que hace que los diálogos intergeneracionales sean tan difíciles en la iglesia de hoy. Cuando Alyson, por ejemplo, viaja a Vietnam y vive con una familia religiosa budista hospitalaria, amable y respetable, es más difícil para ella decir que Jesús es “el único camino al cielo”. Y cuando en sus clases de preparatorio de medicina, a Ebony le presentan evidencia convincente en cuanto a la evolución biológica, es más difícil para ella mantenerse en una tradición de creacionistas estrictos.



Lo que se teme es que en su búsqueda Alyson y Ebony se “pierdan” en el mundo. Sin embargo, lo que pasa casi siempre es que las Ebonys y Alysons ansían mantener conversaciones serias e importantes basadas en profundos compromisos con la fe, que les permitan estar en desacuerdo con “el mundo”. Sin años de formación y educación en una comunidad que coloca a Jesús en el centro de la creación de Dios como una bendición para la humanidad de valor incalculable, Alyson y Ebony ni siquiera se harían esas preguntas en primer lugar.

La modernidad apremiaba a sus hijos a responder a las preguntas buscando las “respuestas” prácticas que se encuentran en la Verdad. En casos como los de Alyson y Ebony, por ejemplo, las mentes Modernas habrían buscado intensamente las “palabras correctas” que ayudaran a traer a dos jóvenes rebeldes de vuelta a la fe cristiana, es decir, a la Verdad. La posmodernidad, por otra parte, anima a sus hijos e hijas a vivir en medio de las tensiones de sus interrogantes, reconociendo que nuestras pequeñas “verdades” — las historias y experiencias de nuestras vidas — nunca nos conducirán a la Verdad.

La posmodernidad sugiere que la cuestión no es definir la Verdad en el aquí y ahora. Como aquellos ciegos que describían el elefante agrupados a su alrededor y tocando su trompa, su cola, sus costados, así nosotros también podemos captar más de la Verdad solo si compartimos nuestras pequeñas verdades.

Para Ebony, llegar a poder decir “Los creacionistas tienen razón y los evolucionistas están equivocados” no es lo básico para ser cristiana. Para ella, seguir a Jesús tiene que ver con explorar las contradicciones e intersecciones entre su manera de entender la creatividad de Dios y los resultados de explorar la evolución biológica. Su pregunta es “¿Cómo podemos aceptar el creacionismo y el pensamiento evolucionista en una tensión dinámica, vivificante — y sí, ¡también cristiana!” Para Ebony, lo esencial es descubrir, igual que los cristianos de antaño, cuál es la relación de los hijos de Dios con el mundo.

Es aquí donde ella lucha con el antiguo dilema de explorar el significado de estar “en el mundo pero no ser del mundo”. El peligro es, por supuesto, fácil de advertir. Es caer por la resbaladiza pendiente que lleva al relativismo. Los críticos de la posmodernidad son prontos para argumentar que si restringimos nuestra posibilidad de considerar las experiencias de los otros, finalmente no podemos llegar a ninguna conclusión. Cada cosa que alguien diga siempre puede ser descartada — y probablemente lo será — debido a la experiencia de otro.

Y si esa filosofía dicta nuestro pensar, ¿no tenemos que reconocer que David Koresh* tenía una “pequeña verdad” propia? Aquí es, creo, donde la iglesia entra. “Iglesia” en griego es ekklesia, que significa “reunión” o “asamblea”. Los anabautistas consideraban que la iglesia era un cuerpo de creyentes reunidos para discernir la Verdad. Y la iglesia de Hechos 2 “tenía todas las cosas en común” y “pasaba mucho tiempo juntos”. El pueblo de Dios en toda la historia del cristianismo fiel ha luchado en comunidad con sus preguntas. Como iglesia, como una comunidad de fe reunida y creyente, estamos llamados a darnos razón mutuamente en cuanto a nuestra búsqueda de Verdad. Las interrogantes individuales continúan apuntando hacia aquella incomprendible Verdad solamente por el desafío de otras interrogantes individuales. Este es el poder del discernimiento comunitario. Yo argumentaría que la “verdad” de David Koresh — su manera de entender el cristianismo — habría sido positivamente mitigado si él hubiera tratado de discernir esa verdad en el contexto de una comunidad cuestionadora.

Se pide a los cristianos que vivan con un pie metafórico en el reino de Dios y el otro en “el mundo”. Históricamente, los cristianos siempre han estado, y todavía lo está hoy en día, en constante conversación sobre el significado lógico o práctico de tal cosa. Alyson y Ebony tienen preguntas sobre lo que significa ser cristianas en nuestro mundo contemporáneo donde hay cristianos que estudian biología evolutiva y viven con budistas.

Tú, que lees este libro, puedes tener interrogantes muy diferentes a las de Alyson y Ebony — interrogantes que chocan de maneras fundamentales con las presuposiciones de ellas. El cristianismo fiel en el contexto

posmoderno no te pide que convezas a Ebony o Alyson de creer lo que tú crees, sino que relaciones sus interrogantes con las tuyas propias. Tal vez entonces, considerando mutuamente nuestras varias verdades, podremos empezar a comprender más plenamente y capacitarnos para vivir en medio de las complejidades de Dios y del universo.

Es fácil para nosotros decir que no podemos entender cabalmente a Dios, pero poner en práctica esa doctrina es totalmente diferente. Vivir como si no supiéramos quién es Dios implica aceptar que la “verdad” de todos puede ser indicadora de la identidad de Dios y luego, vivir en medio de la tensión de las interrogantes que surgen de mantener conversaciones entre esas varias verdades.

Si aprendemos a admitir que nuestras verdades pueden no ser la Verdad máxima o final, y si ofrecemos a otros nuestras verdades con “v” minúscula, recibiendo sinceramente sus verdades como experiencias igualmente significativas de la Verdad, empezaremos una manera más integral debe conformar nuestras vidas en torno a esos varios fragmentos de Verdad y captar la asombrosamente vasta y complicada naturaleza de Dios y de la creación de Dios.

Breve experiencia como persona con capacidad diferente

Alicia Horst

Me fracturé el tobillo derecho al comienzo de este verano, cuando me estaba entrenando para el Movimiento en Bici. No sé cómo ocurrió, pero sé que me dolía y que estaba incapacitada para las siguientes seis semanas. La posibilidad de entrenarme para recorrer el país en bicicleta estaba prácticamente descartada. Comencé a caminar tres días antes de volar a Oregón para el inicio del Movimiento en Bici. Estaba tan feliz de poder caminar de nuevo.

Andar para tomar el siguiente vuelo a Oregón para la iniciación del Movimiento en Bici me resultó muy doloroso. Traté de tener cuidado y caminar lentamente, pero pronto me di cuenta que para continuar tendría que tragarme el dolor y seguir andando. Aún como observadora cuando las bicicletas tocaron el Océano Pacífico, el día en que el Movimiento empezó, tuve dificultad para caminar hasta la cima de la duna de regreso a nuestro campamento. Y cuando estábamos en Boise, Idaho, mi tobillo estaba tan entumecido que no podía bajar escaleras normalmente. Me acostumbré a renguear. Cuando vi que Kendra se golpeaba contra un vehículo en Wyoming, me di cuenta que no podía correr para ayudarla. El tobillo simplemente requería tiempo y descanso, cosas que yo creí que no tenía.

Mis amigos y amigas del Movimiento en Bici a menudo me animaban a ir en el auto. Y yo misma pensé en hacerlo. La velocidad a la que iba el grupo era demasiada para mí. Ellos se enorgullecían al hablar en cada estado de la rapidez con que habían cubierto cierta cantidad de millas. No había manera en que yo pudiera ir a la par con ellos. Un día, Nathan y yo estábamos hablando en cuanto a mi situación. Me dijo, “No te voy a mentir, me gusta esforzarme. No me gusta ir despacio. Pero si tú decides seguir, yo te acompañaré”.

Así que un día en Ohio, yo anduve un poquito. Solamente 20 millas. Para alguien que recién vuelve a andar, sin embargo, sentí que era una distancia bastante respetable. Le tenía terror a la bicicleta. En mi imaginación veía choques espectaculares y más huesos increíblemente fracturados. Iba lentamente. Muy lentamente. Y Nathan, Sara y Jill anduvieron conmigo todo el día.

Después de unas pocas millas, Nathan dijo, “Vayamos un poco más rápido”. Así que empecé a ir un poquito más rápido, sabiendo que si algo terrible me pasaba, tres personas iban ahora conmigo.

Esta experiencia podría haber sido considerada un especie de logro personal, poca cosa en comparación con las miles de millas atravesadas por muchos del grupo. Sin embargo, al tomar conciencia en esos meses de lo que se siente por no tener la misma capacidad que los demás tuvo influencia en mi forma de entender la hospitalidad en general. Cuando nuevas personas se unían al grupo, era muy sensible ante la reacción de alguien que recién empezaba a andar.



Así comencé a reflexionar en cuanto a las maneras en que la iglesia ha sido o no ha sido una comunidad amistosa y hospitalaria. ¿A qué ritmo hemos decidido andar? ¿Cuáles son nuestras expectativas? ¿Estamos expresando claramente lo que esperamos de las personas o asumimos que ya saben todo lo que hay que saber sobre la iglesia? ¿Qué pasa si hay personas que nunca pueden “alcanzar” algún grado de excelencia que hemos establecido para

nosotros?

El paso al cual avanzamos y nuestra productividad ¿son tan importantes que estamos dispuestos a sacrificar nuestra relación con algunas personas y una verdadera experiencia de comunidad? ¿Cómo aprendemos a funcionar no por sentir necesidad de acariciar nuestro propio ego, sino teniendo en cuenta y cuidando a la Otra Persona que es parte de nosotros? Y finalmente, ¿qué quiere decir “nosotros”? ¿En qué basamos nuestra identidad? ¿Vale la pena mantener esa identidad?

Recapitulando

Andrea Weaver

Durante el tiempo que transcurrió desde la última reunión del Movimiento en Bici, he estado pensando continuamente en cuanto al significado de esa gira. Cada día mi pensamiento vuela hacia aquellos días de agosto cuando un grupo de ciclistas comprometidos recorrieron largas distancias para intercambiar con oyentes comprometidos sus pensamientos acerca de la iglesia. Escribir estas líneas me da oportunidad para reflexionar y procesar mi experiencia en el Movimiento en Bici. Tratando de encontrar sentido a la experiencia, tengo dos interrogantes. Primero, ¿por qué decidí participar en el Movimiento en Bici? Y segundo, ¿obtuve alguna comprensión más profunda en cuanto a mi misma, la iglesia o el mundo?

A fin de abordar la primera pregunta, necesito decir una palabra en cuanto al plan de la misma gira en bicicleta. El Movimiento en Bici fue una actividad cuyo propósito era interactuar con el ambiente. Las dos esferas que el Movimiento en Bici procuró intencionalmente fueron el ambiente natural y el ambiente de la iglesia. La transición de ir en bicicleta y socializar en un ambiente a visitar y socializar en otro era muy rápida y a veces bastante abrupta. A veces resultaba paradójico combinar un entorno institucional, gobernado por la tradición, e histórico (la iglesia), con un entorno libre, determinado por las leyes físicas naturales (natural). Aunque ambos ambientes eran algo incompatibles, uno necesitaba tener un gran interés en ambos para participar plenamente en el Movimiento en Bici. Mi propio interés personal en ambos contextos, el “natural” y la “iglesia”, es lo que me atrajo a participar en este viaje.

Ahora que he descrito por qué decidí participar, ¿qué aprendí o gané a través de la experiencia de conocerme mejor a mi misma, a la iglesia o al mundo? Para contestar esta pregunta, me he encontrado hojeando uno de mis libros de texto del colegio, *Social and Cultural Anthropology* (New York: Oxford University Press, 2000).

Los autores, John Monaghan y Peter Just, escribieron en base a sus prácticas de etnografía. Cada antropólogo invirtió tiempo observando, participando y viviendo en diferentes contextos culturales. Luego los dos conversaron sobre sus experiencias individuales y colaboraron para informar sobre temas similares.

Me llamó la atención la siguiente anotación sobre sistemas de fe: “Aparentemente una cosa que la religión de fe nos ayuda a hacer es

tratar los problemas de la vida humana que son importantes, constantes e intolerables” (p.124). Esta cita para mi sorpresa me ayudó a percibir



de qué manera el Movimiento en Bici tuvo influencia en mi percepción de mi misma, de mi iglesia y del mundo. La perspectiva que adquirí se entiende mejor si sustituyo el nombre “Movimiento en Bici” por la frase “religión de fe” en la cita más arriba. Entonces diría: “[El Movimiento en Bici me permitió] tratar los problemas de

la vida humana que son importantes, constantes e intolerables”.

Quiero aclarar que no estoy diciendo que el Movimiento en Bici es igual a una religión. Simplemente describo de qué manera el Movimiento en Bici, como la religión (o tal vez como la iglesia), es un mecanismo que ayuda a manejar las ansiedades de la vida. Encontré solaz y paz al darme cuenta que las interrogantes internas que yo tenía en cuanto a mi asociación con la iglesia eran compartidas por otros individuos. Mi posibilidad de ver y experimentar cómo otros luchaban con estas preguntas me ayudó a entender por qué razón la gente se une en comunidad. Creo que puedo generalizar al decir que todos los miembros del Movimiento en Bici necesitaban a otros participantes para compartir preguntas y pensamientos.

El Movimiento en Bici fue importante para mí para comprender la necesidad de interactuar con diferentes ambientes y formar redes de apoyo. Estoy agradecida por la oportunidad que tuve de experimentar el Movimiento en Bici.

La oración de una ciclista

(respirada al ritmo del camino)

Holly Showalter

Oh Dios de los vientos y
de las tormentas que abundan
No permitas que el hálito
y la energía que he volcado
sobre estas ruedas sea perdido
sin ser impregnados con espíritu
enviado en forma de palabra
y aliento y ardor para nosotros
en nosotros

para que cada gota de aceite
que rechazo usar
pueda fundirse con cada gota
de sudor que pago en deudas
y pérdidas en matices de amor.
Y rabia

(porque el amor se enfurece más
y dura más.)

Que caigan en lágrimas por la
cantidad
de haz esto y mejor que no lo
hagas
confuso, por decisión de quién?
¿Quién lo decide?

(y también,
¿quién pregunta?)

Que nosotros de parte
de los fieles en las bancas
de la iglesia, zapatos gastados,
y decrépitos callejones de
Chicago, tomemos las verdades,
las pistas, las acciones,
la incómoda aceptación
del más pequeño
(no somos mejores,
más vivos, más fuertes, que ellos.)

Que el amor evite que nuestros
puntos de vista salpicados de
odio
provoquen el rechazo de
corazones una vez abiertos
mientras nosotros leemos
las noticias cada mediodía
y pensamos cómo conciliar
(buscando más para hacer
menos para juzgar y quejarnos.)

He pagado mis deudas
en millas y montañas,
evocando mis recuerdos de
merecidos cruceros en SUVs,
luchando, digo, en entrevistas,
para demostrar ...

(pero al final
debo entregarlos.)

Que sea Dios quien
afirme y atornille y alise
los cabos sueltos y los soltados
que
incluyen a cada uno de nosotros
aunque
seguimos tratando
no logramos producir
más que matices y rocíos

(que podrían haber sido ríos,
deben ser lagos y
océanos.)

Hospitalidad de Bellwood

Holly Showalter

Entramos rápido, resueltos, hablando,
comiendo

yo, al menos, con ideas concretas
de cómo es el pastor de una iglesia
en un pueblito del medio oeste,
y su esposa también,
pero en cambio encuentro (oh

Dios, te ríes)

no poca comprensión

envuelta en enorme generosidad
de haber transitado, explorado,
amor compartido

y (más perturbador todavía) de la
pasión juvenil que yo había imaginado
que nosotros traeríamos.

Almuerzos chalupa, maíz dulce, té,
en hogares e iglesias, comercios,
muy sinceros.

Demuéstralo con tus actos, luego
relata las historias.

reunidos más tarde, en la cena
del domingo

bols de palomitas de maíz, platos
de galletas.

Es la iglesia la que los sacó adelante
en los más duros, oscuros, difíciles
momentos.

Comunidad.

Vimos, miramos hacia atrás,
hablamos después

exactamente lo que vinimos a buscar,
preguntando y exigiendo
(en nuestro osado, juvenil estilo)



Revelando inclinaciones

Holly Showalter

Muchas veces me asusta
revelar demasiado mi inclinación
Con temor de ser llamada radical
Con temor de encontrar frialdad
Pero inclinación es lo requerido
para doblar las curvas con algo
de velocidad

Así que se aprende a hacerlo
Cuando es impulso lo que se necesita.

Para llegar a ser comunidad

Teresa Lehman

El 9 de julio de 2006, 11 personas se reunieron, algunas por primera vez, sin saber qué esperar. En las semanas siguientes íbamos a pasar más tiempo juntos que la mayoría de los matrimonios. Íbamos a franquearnos unos con otros y hacernos vulnerables.

Mi tarea en este viaje era hacer las compras de comestibles, manejar el auto, y cualquier otra cosa que fuera necesaria. Eso significaba que no me

sería posible pasar tanto tiempo con todo el grupo como lo harían los ciclistas. Algunos almuerzos y cenas se hacían difíciles porque todos continuaban las conversaciones que habían iniciado en las bicis. Todos parecían empezar a conocerse y tener buenas conversaciones con diferentes personas, pero yo estaba en un segundo plano asegurándome de que cada uno tuviera suficiente comida.

Una de las cosas importantes que borró esta separación fue compartir nuestras historias de vida. Todas las noches, cuando no nos reuníamos con un grupo de afuera, nos turnábamos para compartir las historias de nuestras vidas. Cada participante se abría, haciendo que su vida fuera más transparente para el resto del grupo. Hablar de mi experiencia, fue muy difícil porque soy una persona que se guarda todo adentro para evitar ser herida por alguien. Al compartir mi historia, compartí algunas cosas que por primera vez contaba a otros. Fue difícil, pero al mismo tiempo, muy liberador.

A medida que cada persona compartía, podíamos entender mejor de dónde veníamos. Este proceso nos transformó a los 11 individuos en una comunidad. Las dificultades comenzaron cuando algunas personas empezaron a salir del grupo y se unían nuevas. ¿Cómo hace una comunidad para compartir lo que ya habíamos compartido y conocer acerca de los nuevos participantes? Creo que la comunidad original les falló a los participantes que recién entraban. No podíamos encontrar tiempo para continuar el proceso de compartir nuestras historias. Sé que algunos nuevos se sintieron ajenos y les fue muy difícil encontrar su espacio.



Ahora, para relacionar esto con lo que pasa en nuestras propias comunidades de la iglesia, ¿qué desafíos similares enfrentamos? ¿Estamos dispuestos a abrirnos a las personas que viven más cerca de nosotros y a quienes vemos diariamente? Y si alcanzamos ese nivel de compartir, ¿cómo abrimos nuestra comunidad para recibir a nuevas personas en la iglesia o comunidad? Al volver de esta aventura del verano, mi deseo es abrirme a los demás, para que a su vez se sientan cómodos compartiendo conmigo en cuanto a ellos mismos. Es un proceso muy difícil para muchos, pero creo que Dios nos llama a vivir en comunidad.

Redefiniendo la iglesia

Denver Steiner

Cuando paramos para almorzar en Pennsylvania, se desató una discusión en el grupo del Movimiento en Bici mientras planeábamos la conversación de esa noche en la iglesia. “Siento que hemos estado interpretando mal lo que es este viaje”, dijo un miembro. “Entramos en estas iglesias, y la gente queda pensando que somos un grupo de adultos jóvenes entusiasmados con salvar a la iglesia. Bien, yo ni sé si quiero salvar a la iglesia”. Otros se unieron a la discusión y aunque nuestras intenciones personales en cuanto a la iglesia diferían, la mayoría estuvo de acuerdo en que no habíamos sido totalmente sinceros en las iglesias que habíamos visitado acerca de cómo nos sentíamos como grupo.

Durante esa discusión en el almuerzo, recordé que cada uno de nosotros venía de una experiencia de iglesia diferente, y, por lo tanto, teníamos diferentes definiciones de la palabra “iglesia”. Cuatro semanas antes, durante una reunión sobre visión en Idaho, me di cuenta que cada uno tuvo muy diferentes razones para integrarse al Movimiento en Bici. A pesar de nuestras diferentes razones para hacer el viaje, todos estuvimos de acuerdo en que estábamos buscando crear un espacio adecuado para que se estableciera un diálogo abierto y honesto. A consecuencia de esa reunión, anotamos nuestra visión *haiku*: “¿Cultivando una comunidad relevante por medio de la conversación”. Revisando mis notas, me di cuenta que había escrito: “comunidad = iglesia ???”

¿Podemos intercambiar comunidad e iglesia? Como provengo de una positiva experiencia de iglesia, creo que podríamos. Después de todo, la iglesia debe ser una comunidad relevante donde ocurren conversa-

ciones honestas. Sin embargo, pronto descubrí de parte de muchos de mis compañeros del grupo que la iglesia no ha resultado lo mismo para ellos. Todos habíamos ido a la iglesia desde que éramos niños, pero para algunos, era solamente una institución religiosa. Los miembros de la iglesia hablaban cosas de Dios en la reunión dominical; sin embargo, la forma en que vivían el resto de la semana no siempre estaba de acuerdo con las enseñanzas radicales de Cristo.

Muchos miembros del Movimiento en Bici habían descubierto esta hipocresía después de regresar de una experiencia intercultural. Volvían a casa cambiados y llenos de preguntas, pero pronto enfrentaban la realidad de una iglesia que no había cambiado. Cuando hacían preguntas difíciles, sus congregaciones no sabían cómo responder. ¡A algunos hasta se les dijo que no hicieran esas preguntas!

¿Es esto lo que Cristo quería para Su Iglesia? Creo que no estamos dando en el blanco cuando la iglesia se transforma en un edificio donde nos reunimos los domingos para ser entretenidos por un pastor sobrecargado de trabajo. “Oh, pero ¿y las relaciones, y las comidas compartidas?” alguien preguntaría. Aunque la comida y la confraternidad son cosas positivas, el peligro es que la iglesia se transforme en un lugar social para quienes están relacionados biológicamente o entran en el molde correcto.

Pero aun para los que “pertenecen”, pasa que en este espacio social lo que sucede casi no puede llamarse conversación. En la iglesia, ¿somos verdaderamente honestos en cuanto a nuestras luchas e interrogantes? O somos muy buenos para jugar a la iglesia y pretender que lo tenemos todo? A pesar de nuestro bien ensayado lenguaje bíblico del domingo por la mañana, si no estamos modelando en la práctica el significado de caminar en los pasos de Cristo, entonces la iglesia no es un sitio relevante, en especial para quienes están buscando seriamente pero no caben dentro del molde social.

¿Cuál es la intención de Cristo para Su Iglesia? Creo que Cristo nos llama a seguirle. El no espera que cada uno lo haga por su cuenta. La iglesia debe ser una comunidad de creyentes que están discerniendo juntos lo que significa ser seguidores de Cristo. La primera iglesia es descrita en Hechos como un grupo de creyentes que ponen esto en práctica. “Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas: vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hechos 2:44-45). Ellos creían que esto es lo que Cristo quería decir cuando les mandó seguirle. La iglesia de hoy no

debe ser diferente en nada; debe ser una manera de vivir juntos, no una reunión social una vez por semana.

Como mi amigo del Movimiento en Bici, no estoy interesado en salvar a la iglesia — si se sigue definiendo como iglesia a la institución social decadente en la que hoy se ha transformado. Mi visión es cultivar comunidades relevantes donde luchemos juntos, aprendamos a amar a nuestros prójimos, trabajemos por la paz, cuidemos del mundo en el que vivimos, y aprendamos juntos cómo vivir mejor el mensaje de Cristo en el siglo 21.

Un paso importante para alcanzar esta visión es empezar a tener conversaciones honestas y abiertas unos con otros, en especial con personas que son muy diferentes de nosotros. El aprendizaje intergeneracional es importante porque podemos aprender lo que significa ser un seguidor de Cristo de parte de alguien que lo ha vivido y ha enfrentado interrogantes similares. El aprendizaje intercultural es igualmente importante porque recibimos perspectivas nuevas en cuanto al significado de seguir a Cristo en la práctica dentro de un contexto diferente del nuestro.

Desearía poder llamar “iglesia” a lo que describo más arriba. Pero para hacerlo, creo que debemos examinar la alabanza, la adoración, el culto tradicional del domingo, y redefinir la iglesia como una manera de vivir juntos como comunidad de personas que buscan a Cristo. Necesitamos estar abiertos a nuevas maneras de hacer “iglesia” y pensar más allá del culto del domingo por la mañana. Al hacerlo, podemos cultivar una comunidad de iglesia relevante por medio de nuestras conversaciones.



Conóceme

Kendra Nissley

“No sabemos qué hacer con
ustedes!”
dijo alguien.
No encajan en el molde.
Sin maridos o esposas o niños,
ustedes los adultos jóvenes
vagan en la iglesia:
Juveniles, enérgicos,
intensos...
transitorios, torpes,
y Desilusionados.
Con un deseo insaciable de
aventura y de conocimiento,
no tienen donde ir y pueden ir
a todas partes.
Y así es que como arena resbalan
entre los dedos de la iglesia.

No los entendemos,
hablamos idiomas diferentes,
desencontrándonos
constantemente.
Ustedes han crecido en una era
en la cual pueden decir, creer,
hacer
¡Cualquier cosa!
¡Ustedes son privilegiados!
El mundo entero se abre ante
ustedes,
y sin embargo no parecen
comprometerse con nada.
¿¿Qué es lo que quieren??

“Queremos relacionarnos”
dicen los adultos jóvenes.
Gritamos que deseamos
conocerlos y que nos conozcan:
ser reconocidos,
valorizados,
apreciados
por lo que somos
y no por lo que se desea que
seamos,
ni los “futuros líderes” que
tal vez
podríamos ser.
¡Porque ya somos líderes ahora!

“Conóceme”
es el grito de nuestra generación,
y de cada una de las siguientes.
Escúchame,
¡¡pero también óyeme!!
Sé vulnerable frente a mí
así como yo soy vulnerable
frente a ti.
Responde mis preguntas
con tus propias preguntas
Para que podamos peregrinar
juntos.
Para que podamos finalmente
conocernos
Unos a otros.

Desbaratando suposiciones: aprendiendo a soñar en base a relaciones contextuales

David Landis

Un tema que continuamente resurgía en conversaciones durante el viaje en bicicleta era que relacionarse es básico para que haya encuentros significativos en el ambiente de la iglesia. Al rememorar nuestra experiencia del



estas son algunas de las interrogantes que han estado pasando por mi mente: ¿Qué importancia tiene para el futuro de la iglesia el valor intrínseco de las relaciones? ¿Cómo interactúa una cultura pos-

moderna en la valoración de las relaciones? ¿Cómo afectan estas realidades nuestra capacidad creativa de soñar?

Al trabajar con adultos jóvenes menonitas durante el año pasado, continuamente escuché que la relación de mi generación con la iglesia es diferente de la que hubo en el pasado. A la edad de 24 años, soy parte de la primera generación cristiana verdaderamente posmoderna de los Estados Unidos. Nuestro mundo ofrece acceso a una plétora de ideas, experiencias y contextos que van conformando nuestras perspectivas del mundo — teológica, filosófica y éticamente. En segundos, yo puedo entrar en Google o en Wikipedia y averiguar cualquier cosa y encontrar una lista de las perspectivas de otras personas en cuanto a mi interrogante. Pasajes de avión baratos ponen el mundo al alcance de mi mano y me permiten explorar personalmente mis preguntas desde un punto de vista global. Haber crecido teniendo el privilegio de acceder a toda esa información me brinda una base de datos sobre las percepciones desde otros contextos que me ayuda a interpretar las vidas de personas de todo el mundo. Un instrumento tan poderoso hace que las decisiones de la vida se tornen más complejas, y sean, sin embargo, potencialmente más relevantes para las necesidades del mundo.

Asignando un alto valor al contexto personal, los individuos posmodernos pueden captar significados de relevancia en las experiencias de vida

de otras personas. Mediante una red de relaciones, los valores asimilados de experiencias de vida individuales pueden servir como estructura para el sistema de valores de una comunidad. Cuando personas diferentes se unen en comunidad, la amplitud de sus experiencias constituye un banco de sabiduría útil para servir a las necesidades del mundo de hoy.

A menudo damos por sentado, sin embargo, que nuestro contexto es igual al de los otros. Pensar así demuestra nuestra indiferencia hacia las relaciones e indica a las demás personas que no las valoramos lo suficiente como para pensar que podemos aprender de la sabiduría de sus experiencias. Además, podríamos creer incorrectamente que “lo que nosotros necesitamos es lo que ellos necesitan”, y que los términos colectivos “nosotros” y “ellos” no están conectados. Suposiciones de esta clase promueven una arrogancia que hace menos posible el crecimiento personal y comunitario, dificultando nuestra capacidad de imaginar colectivamente un futuro mejor. Las suposiciones, me parece, son una barrera tanto para entendernos unos a otros como para concretar nuestros sueños.

Por supuesto, todos nosotros empezamos nuestros sueños con suposiciones. Pero si lo hacemos solo en base a nuestras experiencias individuales, no tendremos capacidad para ver el cuadro completo. Cuando estamos reunidos juntos en comunidad, debemos encontrar un espacio donde estas barreras en nuestras relaciones puedan ser expresadas y analizadas. Construir relaciones contextuales es sumamente importante, porque de lo contrario, los sueños que se forman dentro de una comunidad podrían proyectarse solo en direcciones individuales — y como resultado ir en contra de su alcance potencial.

A través de las conversaciones durante el viaje en bicicleta, escuché una variedad de suposiciones basadas en la manifestación histórica de la iglesia. Escuché que la estructura es a menudo más importante que los valores. Que la seguridad es más valiosa que el riesgo creativo. Que la inflexibilidad de la religión sobrevivirá a los movimientos. Que el domingo de mañana es más importante que el resto de la semana. Que la membresía congregacional es más valiosa que la diversidad congregacional. Que mantener el control ayuda más que el paisaje inestable de un soñador.

Mi visión de la iglesia es que continuamente podrá recrearse a sí misma sin las suposiciones heredadas de la historia. Debemos buscar una manera en que contextos personales específicos no se transformen en realidades proyectadas e impuestas a la comunidad entera. Es preciso que miremos más allá de nuestras experiencias personales, a nuestra

relación personal con Dios, a nuestra relación personal con el mundo, y empecemos a aprender cómo los contextos de nuestras relaciones compartidas afectarán nuestros valores y actos.

A menudo me pregunté en este viaje si es difícil para los menonitas soñar, y si los parámetros religiosos que presuponemos crean este desafío. ¿Qué sucedería si decidiéramos crear un espacio de trabajo más amplio desde el cual soñar, desde donde nuestras opciones creativas potenciales pudieran empezar a expandirse? La perspectiva contextual no promueve exclusivamente ni el optimismo ni el pesimismo, así que ¿qué haremos con las percepciones que agrega a nuestras opciones? Tenemos la posibilidad de elegir la senda que lleva a la esperanza, o las sendas que se pierden en la destrucción.

El conflicto y el método del círculo

Anónimo

“**E**stamos hablando a dos diferentes niveles!” saltó Sharice. “Yo siento que tú crees que cada asunto es negro o blanco, y esto es agotador”, atacó Jason.

“Bueno, tengo que darme una ducha ahora, así que no me importa”, dijo Sharice saliendo enojada.

Después de un duro día de recorrer la topografía de Oregon con una temperatura de 90 grados, el cuerpo físico de los miembros del Movimiento en Bici no eran la única parte de su persona que se sentía exhausta. A partir de una conversación iniciada en el camino, Sharice y Jason estaban argumentando acerca de sus experiencias personales con el racismo y cómo se conectaba con la comunidad del Movimiento en Bici, la iglesia más amplia, y la sociedad Americana en general.

Mientras Jason y Sharice discutían acaloradamente, el resto de las 11 personas del equipo limpiaba bicicletas, preparaba comida, y se duchaba. De cuando en cuando algún miembro agregaba un comentario o dos, reaccionaba a una opinión específica con algún gesto, o trataba de evitar el conflicto, pretendiendo no seguir la conversación.

El pobre final de la discusión y la tensión que había en el aire esa noche en la mesa de la cena era alarmante, ya que este era solo el cuarto día desde el inicio del Movimiento en Bici! Muchas personas del grupo venían con la herencia menonita de evitar y suprimir los conflictos. Unos pocos miembros del grupo reconocieron esta herencia histórica

y convocaron al grupo con la intención de discutir el conflicto.

Se sugirió emplear el “método del círculo”. Aunque esta clase de proceso tiene raíces históricas en muchas sociedades y se emplea en discusiones y/o resolución de conflictos, la mayoría de los adultos jóvenes de hoy no conocen esa costumbre.

Se emplean múltiples metodologías en los procesos en círculo, pero todas tienen tres propósitos: (1) Que cada opinión sea escuchada; (2) que se respete el cuidadoso tratamiento de temas difíciles; y (3) que la prioridad sea buscar la transformación de relaciones antagónicas.

Nos sentamos en un círculo los que participábamos en el Movimiento en Bici y compartimos qué nos pareció la conversación que tuvo lugar más temprano. Cada persona tuvo oportunidad de decir cómo interpretaba los fragmentos del argumento que había escuchado, por qué decidió reaccionar a la situación de la manera que lo hizo, y cuál era su sentir en cuanto al racismo según su experiencia personal, en la iglesia, o en las dinámicas que tenían lugar entre miembros del grupo.

El proceso nos obligó a ser francos en cuanto al conflicto que había surgido. También nos ayudó como grupo a abordar un asunto de gran importancia para el grupo — el deseo de comprender lo que muchos adultos jóvenes están experimentando en sus relaciones con la iglesia, y cómo la opresión y otras barreras los aíslan de los demás. El círculo resultó de ayuda para lograr que cada miembro del grupo se viera obligado a participar en el tratamiento de temas complejos y difíciles, y no se dejara aislados a Sharice y Jason en su discusión de un tópico tan importante.

Una sugerencia que surgió del círculo fue que Jason y Sharice tuvieran una segunda conversación algunos días después. Ambos lo aceptaron, en base a su compromiso con la comunidad del Movimiento en Bici y a su propósito de crear un clima donde predominara la justicia social. A fin de reducir el nivel de antagonismo entre ellos y para facilitar un enfoque para continuar la conversación, Jason y Sharice más tarde estuvieron de acuerdo con que una tercera persona los acompañara. Ellos eligieron a Veronica — miembro del Movimiento en Bici, una comunicadora dotada, y que había servido como facilitadora en procesos de círculo.



Jason y Sharice hablaron más amablemente en la siguiente conversación y salieron sintiendo respeto mutuo, reconociendo cómo su poder de pensamiento crítico, puntos de vista del mundo, apasionamiento y diferentes experiencias de vida habían dado forma a sus perspectivas en cuanto al asunto. En un momento del encuentro, Veronica pidió a Sharice y Jason que analizaran cómo experimentaron la conversación misma, en lugar de tratar de descubrir todas las respuestas a los grandes temas relacionados con la raza.

Veronica explicó que en el método del círculo no solo la iniciativa de discutir un tema difícil es importante, sino que es igualmente crucial la manera en que los miembros se hablan unos a otros sobre el tema. Compartir con otras personas su sentir en cuanto a la conversación (emocionalmente) puede aclarar que no se trata de un tema aislado, aun cuando pudiera ser percibido de esa manera (analíticamente).

Por causa de sus diferentes trasfondos y perspectivas sobre raza, racismo y esfuerzos en pro de la justicia racial, Sharice y Jason no estaban conscientes de cómo la otra persona experimentaba el tema. Este desconocimiento había causado algo de la tensión más frustrante en la conversación porque destruía la confianza y compasión entre ellos.

Así que aunque en el futuro ellos puedan ver que sus perspectivas son algo diferentes, en este encuentro experimentaron un sentimiento de apertura y de seguridad para expresar su opinión y hacer preguntas difíciles.



La disolución de la tensión empleando el método del círculo fue una experiencia nueva para algunos de los miembros del grupo. Fue un ejemplo de cómo podíamos utilizar métodos de comunicación no violenta, un valor que es esencial para la comunidad. Contribuyó a discusiones sobre temas importantes como honestidad, edificación de la comunidad, exclusión, opresión,

darnos razón mutuamente de nuestros actos, amor, etc. Este proceso es solamente un ejemplo de las formas en que adultos jóvenes de la iglesia menonita pueden aprender sobre lo que significa ser una comunidad de personas que buscamos juntos, desarrollando nuestros valores a través de la conversación y haciendo teología en comunidad.

Un lugar para cada uno

Bekah Moyer

En estos momentos, los diez días que pasé pedaleando y viajando en el vehículo de apoyo a través de los campos de maíz del Medio Oeste Americano este verano, parecen lejanos. Mi mente está llena de otras cosas. Cuando me tomo tiempo para reflexionar, sin embargo, lo que se destaca es la gente — la gente que estaba viajando conmigo, la gente a cuyo lado pasamos, y la gente con la que el grupo se comunicó.

Los norteamericanos, tanto los cristianos como los que no lo son, continúan asombrándome. Justo cuando yo estoy pensando que son egoístas, egocéntricos, y dados a competir, hacen algo que me asombra. Desde el oficial de policía del aeropuerto que preguntó, “¿En qué puedo ayudarles?” cuando estábamos estacionados en una zona de carga, a la mujer que nos siguió en su auto durante una tormenta de truenos y relámpagos, a la niñita que lloró y me abrazó cuando salí de su hogar después de haber pasado una noche allí, la gente que encontramos mostró tal empatía, altruismo y amor que siento que he sido tocada por la gracia de Dios por guardarlos en mi memoria.

Puede ser solo la inclinación americana a ayudar y tener aventuras, pero creo que es mas bien un atributo de la humanidad como un todo. El Movimiento en Bici no es por cierto la primera ocasión en que recibo lo que podría llamarse hospitalidad, pero esta experiencia estuvo especialmente colmada de ejemplos prácticos de la misma.

Hay muchas historias que el grupo podría contar de cómo cada uno ayudó a los demás durante el viaje. Soy una ciclista totalmente inexperta y en mi tercer día con el grupo, decidí tratar de ir en bicicleta. Me arreglé para recorrer unas 54 millas antes del almuerzo, pero solamente porque algunas personas del grupo se atrasaron junto conmigo y me alentaron para continuar. Cuando finalmente llegué al lugar de nuestro almuerzo después de haber subido literalmente gimiendo las tres últimas colinas, me sentí un verdadero fracaso. Miré al grupo que había cubierto la misma distancia en bicicleta y ellos parecían tan cómodos y energizados, mientras yo estaba exhausta, incómoda, y sintiéndome culpable por hacerlos avanzar más lentamente. Terminé el día, agradecida, en el vehículo de apoyo.

Fue al día siguiente, que resultó particularmente difícil de remontar, cuando Kendra me dijo que yo la había inspirado a ella para llegar hasta el final del día. “¡¿¿Qué?!?” Pensé yo. ¡Kendra, que había venido en bici todo el camino desde Oregon, me decía que yo la inspiré a ella! Dijo que lo que

yo había hecho el día antes, casi sin tener experiencia como ciclista, la inspiró y motivó para continuar andando.

Poco a poco aprendí durante los diez días en que viajé con el grupo que hay un lugar para cada uno en una comunidad, en el cuerpo de Cristo, y cómo contentarse con eso.

Yo deseo ser buena en todo y capaz de hacer cualquier cosa. Es mi naturaleza. Cuando enfrento algo que tal vez no soy capaz de realizar, me obligo

a hacerlo de todas maneras. A través de esta experiencia ciclista, sin embargo, he aprendido que ser parte de una comunidad y de la iglesia no significa que yo tengo que hacer todo o serlo todo yo misma. Una verdadera comunidad, y verdadera iglesia, es un grupo que encuentra a las personas en la situación en que están y les otorga la gracia y hospitalidad de atravesar sus luchas y peregrinajes en la vida. Tal vez no siempre nos hayamos comportado de esa manera unos con otros durante este viaje, pero hay suficientes ejemplos que demuestran que es verdad.

Creo que los adultos jóvenes, y la comunidad de la iglesia como un todo, deberían tomar nota y cultivar un poco de gracia. Para que la iglesia viaje con los adultos jóvenes a través de su peregrinaje y para que los adultos jóvenes tengan la gracia de aceptar a la iglesia tal como es — al mismo tiempo buscando la manera de mejorarla — son lecciones de esta experiencia que debemos considerar seriamente.



Poniéndonos un nombre

Kendra Nissley

Recuerdo haber leído una entrada en un blog de abril sobre lo que más tarde llegaría a ser el sitio web del Movimiento en Bici (BikeMovement), anunciando en letras negritas: “Tenemos que poner un nombre al proyecto”. BikeMovement ya era una idea, la ruta había sido trazada, y una cantidad de personas se había comprometido a hacer el viaje, que comenzaría tres meses después ... pero todavía no tenía nombre.

Muchos meses más tarde, BikeMovement llegó a ser nuestro título

oficial, y con el tiempo, el nombre ha tenido bastante uso. “BikeMovement punto org!” a menudo gritaba Sarah Thompson en los semáforos a los conductores que llevaban bajas las ventanillas de sus vehículos. Afiches del Movimiento aparecieron en la mayor parte de las iglesias donde paramos en la ruta, y a menudo nos presentábamos con ese título en nuestras charlas con las congregaciones. La mayoría de nosotros llevaba tarjetas de presentación que decían “BikeMovement” en letras atractivas — tarjetas que entregábamos a cualquier extraño que veíamos que demostrara aun el más insignificante interés en nuestro viaje. Algunas de las tarjetas aparecieron también en tableros de anuncios — en un lavadero de autos en Des Moines, Iowa, y en una señalización de la ruta en alguna parte de Nebraska — como para anunciar a gente que nunca habíamos conocido: el “Movimiento en Bici estuvo aquí”.

A esta altura, se puede decir que el Movimiento en Bici ha llegado a ser parte importante de nuestra identidad, aunque comenzó como una idea sin nombre. Debido a la naturaleza de la experiencia, es también una identidad que puede excluir a todo el que no tomó parte. Es natural, se podría decir, y es de esperar. ¿De qué otra forma es posible mantenerse juntos como grupo si los miembros no comparten una identidad exclusiva?

Esta pregunta fue hecha a menudo en iglesias recorridas de un borde al otro en Estados Unidos: “Si no excluimos a ciertas personas, ¿cómo podremos decir que somos una comunidad particular?” Pero ¿dónde se traza la línea divisoria? Y ¿qué pasa con la gente que tiene la desgracia de quedar afuera de la línea, de no sentirse bienvenida en la comunidad de nuestra iglesia — los mal vestidos, los sin techo, gente que tiene estilos de vida que no podríamos aprobar, los que no son menonitas, adultos jóvenes con ideas locas, poco prácticas (y tal vez algo heréticas!), los no cristianos, etc.? Esa gente puede tener diferentes nombres, pero colectivamente son conocidos como “Los Otros”.

Y a menudo no son bienvenidos porque ellos son diferentes de nosotros y ellos amenazan nuestra identidad con sus diferencias.

Antes de separarnos el 26 de agosto de 2006, quienes completamos el viaje estábamos de acuerdo con que, si algunas otras personas querían adoptar nuestra identidad — ir en bicicleta por la ciudad, hablar sobre cosas, y llamarse a sí mismos Movimiento en Bici — tenían autorización



para hacerlo. Eligiendo no sentirnos amenazados por “esa gente”, decidimos, sin siquiera conocerles, que eran bienvenidos a ser “uno de nosotros”. Así, derribamos la barrera, la barra entre “nosotros\ellos”, dejando obsoleta la diferencia. Ahora ellos eran nosotros, y nosotros, ellos.

¿Es posible que lo distintivo del cristianismo pueda ser definido en base al compromiso de no excluir a nadie? ¿De recibir a todos con los brazos abiertos? ¿De poner en práctica un amor inclusivo y tolerante en todas las relaciones? ¿Es esto lo que Jesús haría? ¿No es esto lo que él hizo?

una llama en el océano

Kristen Swartley

La oración es atención absolutamente indivisa. - Simone Weil

sobre todo yo soy hojas
esparcidas
y ardiendo en las llamas
de demasiado y de demasiado.

pero había rojo entre las olas,
un granero notablemente firme
en el
océano
de tambaleantes tallos.

una bici y una mochila,
un camino a la vez,
mis piernas esforzadas llevarán
consigo estas preguntas:

me llevan hablando palabras.
yo soy una joven mujer
occidental.
créme.

yo no puedo porque no soy,
porque estoy perdiendo
sabiendo,
yendo hacia adelante y hacia

atrás
todos los días.
¿puedo yo ser lo que no he visto?
puedo vivir
lo que todavía no existe:
una manera de comer, cantar,
correr, que es relacionarse
correctamente,
qué no es

femenina ni masculina,
quieta ni agitada,
marrón ni melocotón?



¡Vengan a ver la iglesia global!

Pasajes de un discurso ofrecido en Hesston College como parte de la Serie sobre Visión y Discipulado Anabautista (27 de octubre de 2006)

Sarah Thompson

Los sueños se asocian con la fantasía, con lo intangible. Soñamos solo cuando estamos durmiendo, o en un momento de distracción durante el día. Sin embargo, soñamos en imágenes que son reconocibles. Así que si estamos expuestos solo a ciertas formas y colores, esos serán los elementos que se presentarán en nuestros sueños. Algo similar pasa con la iglesia: si solamente conocemos unas pocas maneras de vivir como seguidores de Jesús, entonces podemos tener una visión de la iglesia limitada a esas maneras. Te invito a interactuar con la comunidad global anabautista, agregar nuevos colores, formas e ideas al diseño de la iglesia de tus sueños.

En este momento de nuestra historia como iglesia anabautista, somos muchas iglesias en todo el mundo. Veinticinco por ciento de las iglesias anabautistas globales están en Norte América y Europa (el Hemisferio Norte). Setenta y cinco por ciento están en Asia, África y América Latina (el Hemisferio Sur). El 25 por ciento de las iglesias del Hemisferio Norte posee el 95 por ciento del total de recursos de esta iglesia global.

La familia anabautista global se reúne cada seis años. Intercambiamos ideas, disfrutamos de nuestra mutua compañía, y lo que es más importante, alabamos y adoramos a Dios juntos — en tiempos de alegría y en tiempos de sufrimiento. Te invito a venir a ver la iglesia de todo el mundo, la gente a la que llamamos hermanos y hermanas en la fe. La Cumbre Mundial de la Juventud, que tendrá lugar dos días antes y luego se unirá al grupo más amplio de la asamblea reunida del Congreso Mundial Menonita, fue creada en 2003 en respuesta a la creciente manifestación de la necesidad de contar con un espacio específico para adultos jóvenes, simultáneo con su integración en el cuerpo más amplio de la iglesia.

En la cumbre, una parte de la discusión trata temas contemporáneos que afectan a la juventud y a los adultos jóvenes en sus respectivos contextos locales, y la posibilidad de brindarse ayuda unos a otros en el discernimiento. Por ejemplo, mientras los Hermanos Menonitas de Canadá acaban de permitir que las mujeres sean ordenadas al pastado, representantes del Paraguay hablarán sobre la falta de diversidad de género en su liderazgo mayor (¡aunque a ellos les encanta mencionar que la Primera Dama del Paraguay es menonita!). Habiendo crecido pensando que los menonitas

no danzaban, descubrí en la cumbre que hay muchos menonitas en todo el mundo que bailan, y que integran el movimiento con su alabanza.

El intercambio de ideas y de apoyo ayudan a tomar mayor conciencia de nuestra interdependencia y amplían las conversaciones y visiones para la iglesia. Este verano la comunidad del Movimiento en Bici intercambió ideas con numerosas personas de diferentes partes de Estados Unidos. La conversación en la cumbre de la juventud, sin embargo, es una conversación global. A fin de tener una conversación de proporciones mundiales, ¡el mundo necesita poder estar presente! La dinámica del mencionado acceso desigual a los recursos determina si y cómo podemos encontrarnos para compartir. En reconocimiento de esto, nosotros los integrantes del Movimiento en Bici hemos aportado al esfuerzo mundial de reunir \$100,000 dólares para aumentar la capacidad del Fondo de Viajes, de modo que líderes adultos jóvenes que están surgiendo en el Hemisferio Sur puedan participar en la próxima cumbre en 2009.

La imprescindible necesidad de aprender unos de otros es una parte fundamental de la iglesia de mis sueños. Si esto ya está sucediendo, ¿será que no tengo críticas ni interrogantes, ni veo desafíos en los días que se avecinan? Bueno, tengo, y espero que ustedes también las tengan. Pero al mismo tiempo pregunto — no, imploro — vengan a ver a la iglesia global, para que puedan soñar en más colores, para que puedan hacer preguntas en más idiomas, para que puedan ver y sentir el ánimo de la juventud dedicada a lo que se requiere de nosotros: hacer justicia, amar misericordia, y caminar con humildad con Dios Madre y Padre.

[Nota de los editores: Sarah Thompson es la representante de Norte América en la Cumbre de la Juventud Mundial del Congreso Mundial Menonita. La próxima reunión grande de la familia anabautista tendrá lugar en Paraguay, del 13 al 19 de julio de 2009. Contribuciones al fondo de viaje de adultos jóvenes pueden ser enviadas a través del CMM. Escribir “BikeMovement” en la línea de memo de los cheques.]



Evangelización encarnada

Timothy H. Shenk

Cuando íbamos llegando a un semáforo en un pequeño pueblo de Ohio, el conductor de un auto bajó su ventanilla y preguntó quiénes éramos. Un miembro del grupo explicó rápidamente el Movimiento en Bici y exclamó con entusiasmo, “¡Deberías unirte a nosotros!” Me impresionó la facilidad con la que compartíamos nuestra historia e invitábamos a un extraño a participar en la aventura. ¿Éramos evangelistas populares?

Por todo el país siempre encontramos gente curiosa e interesada en el Movimiento en Bici, ya sea que preguntaran, “¿A dónde van?” o quisieran saber más detalles sobre nuestra combinación de ciclistas e iglesia.

Durante la conversación en Hyde Park, en Boise, Idaho, alguien comentó que entrar en una iglesia era la experiencia más atemorizante en la que una persona puede encontrarse; la congregación tiene el desafío de ponerse en una posición de vulnerabilidad para que la persona extraña se sienta especialmente apreciada y distinguida. Recorrer el país en bicicleta es una empresa vulnerable también — lentitud, inseguridades, peligros, exposición a las condiciones del tiempo, disposición a experimentar cosas nuevas, necesidad de ayuda y hospitalidad, y quedar físicamente exhaustos. Tal vez es por eso que pudimos “evangelizar” de una manera no amenazadora, que invitaba a acercarse. Teníamos algo que valía la pena compartir.

Hablamos con mucha gente que generalmente era cautelosa en cuanto a invitar a amistades o extraños a su reunión de la iglesia. ¿Será que nuestras reuniones demuestran de veras la vida abundante que ofrece Jesús? ¿Por qué veo una desconexión entre la iglesia que conocemos y un fiel discipulado de Jesucristo?

Una noche, justo antes de una conversación en una iglesia menonita de Pensilvania, tuve la apremiante necesidad de irme del subsuelo del edificio. Fui afuera, cerca del cementerio, me eché en el suelo con el rostro contra el césped y lloré. Escribí en mi diario: “¿Cómo podemos ser proféticos [para el mundo y para la iglesia]? Sentí ganas de llorar al ver más y más claramente lo que significará ser profético. Conmoverá mi vida. La gente va a odiarme. La gente va a amarme. No puedo soportar ninguna de las dos cosas con mis propias fuerzas”.

Los profetas clamaban, “Mi alma se angustia. ¿Por cuánto más tiempo, Señor, por cuánto más tiempo?” Jesús clamó, “¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros?” Durante el Movimiento en Bici lloré mucho — tanto por un increíble gozo y gratitud, como por una extrema

frustración y congoja. La iglesia centrada en Cristo debe llorar al ver el dolor del mundo, el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas, y al ser testigo de actos de hermosa transformación y esperanza. Que nosotros incorporemos, hagamos nuestras esas lágrimas, transformándonos en el espacio donde “corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso”.



Contribuyeron

Dave Landis, 25, Harleysville, Pa. Graduado en 2004 de Eastern Mennonite University (EMU) con especialización en biología. Entre sus viajes hay un semestre en el Medio Oriente y un viaje alrededor del mundo de 14 meses (ver: vivaelviaje.com). Se sintió atraído al Movimiento en Bici “para crear un espacio donde comunidades de iglesia y adultos jóvenes puedan conversar sobre sus experiencias con la iglesia”. Actualmente trabaja a tiempo parcial para Franconia Mennonite Conference (Souderton, Pa.) en el desarrollo de sitios web y cultivando el liderazgo de adultos jóvenes. Se trasladará a Jerusalén en el otoño de 2007 para tomar clases de posgrado y viajar.

Teresa Lehman, 26, Chambersburg, Pa. graduada en 2004 de EMU (Educación Primaria). Maestra de segundo grado en escuela privada antes de unirse al Movimiento en Bici. Se interesó después de “escuchar algunas conversaciones y luchas que adultos jóvenes tienen en sus vidas espirituales y personales”. Actualmente es maestra suplente en escuelas locales, y líder de adolescentes y maestra de escuela dominical en la iglesia Cedar Grove Mennonite.

Janet Rebekah Moyer, 26, Harleysville, Pa. Graduada de Bluffton University (2003) con un BA en Bellas Artes y Ropa/Textiles. Se unió al Movimiento en Bici porque “tenía interés en el concepto, en descubrir lo que piensa la gente, en conocer a las personas que participaban, y ver algo de este país que nunca había visto antes”. Actualmente es asistente de administración de una tienda Ten Thousand Villages en Souderton, Pa.

Kendra Nissley, 22, Columbiana, Ohio. Graduada de EMU (2007) en Estudios de Justicia y Paz (JPCS) y alemán. Atraída al Movimiento en

Bici “por considerarlo un espacio potencialmente seguro para expresar mis preocupaciones, pensamientos e interrogantes”. Actualmente terminando un internado con el Summer Peacebuilding Institute (EMU), al que seguirá un breve viaje en bicicleta sin acompañantes.

Anna Roeschley, 22, Flanagan, Ill. Graduada de Bluffton University (2007) con énfasis en Comunicaciones, en Organizaciones Eclesiales y Estudios sobre Paz y Conflicto. Atraída al Movimiento en Bici por “un sentimiento de visión compartida y por las clases de interrogantes que presentaba sobre la iglesia”. Disfruta andando en bicicleta y había deseado completar una gira en bicicleta de larga distancia. “El Movimiento en Bici parecía una comunidad adecuada con la cual unirme y peregrinar”. Se prepara para un período de servicio/práctica en el otoño.

Holly Showalter, Harrisonburg, Va. Luego de su graduación de EMU (2004), sirvió tres años en Sichuan (China) como profesora con Mennonite Partners. Le encantó el Movimiento en Bici especialmente por la oportunidad de “dar un vistazo a diferentes congregaciones de los Estados Unidos y hablar con otros que no están totalmente satisfechos con las realidades de su iglesia”.

Andrea Weaver, 22, Perkiomenville, Pa. Su congregación de origen, Salford Mennonite, recibió al Movimiento en Bici hacia el final del viaje. Actualmente está en su primer año del programa de Maestría en Ciencias en Terapia Ocupacional, de la Universidad Thomas Jefferson (Philadelphia). Del Movimiento en Bici recibió “perspectivas sobre vida comunitaria y dinámica de grupos — muy útil para mis estudios en el área de la terapia ocupacional”.

Timothy Holsinger Shenk, 22, Harrisonburg, Va. Graduado de EMU (2007) con especialización en Artes Liberales y estudios en Biblia y Religión, Psicología, e Historia. Atraído al Movimiento en Bici para “buscar primero el reino de Dios” con un grupo de otras personas en una aventura de fe. Ama a los niños y tiene planes de trabajar como profesor de gimnasia y entrenador asistente. Vive con su esposa, Cheryl, en Camden, N.J., en coparticipación con una comunidad cristiana intencional conectada con la Iglesia Sacred Heart “en una vecindad herida por la contaminación y la pobreza”.

Denver Steiner, 25, Orrville, Ohio. Graduado de EMU (2004) en Comunicaciones. Desde entonces, trabaja en mercadeo en el negocio de tractores de la familia, lo cual “me ha permitido flexibilidad para hacer diseño de video y web paralelamente”. Uno de esos proyectos fue una temporada de ocho meses con Mennonite Media trabajando en el documental, *Shadow Voices*. De niño, viví cinco años en Bolivia, una experiencia que “encendió la chispa de mi amor por los viajes y por conocer personas”. Ha dirigido la producción del DVD documental, *BikeMovement: A young adult perspective on church* (2007).

Hechos y estadísticas del Movimiento en Bici

Los ciclistas:

- Viajaron durante casi dos meses, desde el 10 de julio hasta el 26 de agosto de 2006.
- Recorrieron un total de 3,580 millas.
- Colectivamente hicieron 30,468 miles.
- Anduvieron a una velocidad promedio de 15 millas por hora.
- Iniciaron su viaje en Tillamook (Portland), Ore., y lo concluyeron en Ocean City, N.J.
- Comieron más de 129 libras de bananas.
- Hicieron posibles 20 conversaciones por el camino.
- Se hospedaron en iglesias cuando tenían contactos y acamparon cuando no los tenían.
- Llegaron a tener 16 miembros en el equipo el día en que eran más, y cuatro el día en que hubo menos.
- Recibieron a más de 60 ciclistas que participaron al menos en un día del viaje.
- Cada participante debía aportar fondos para su propia alimentación y para reemplazar partes de su bicicleta.
- Con gratitud recibieron apoyo económico en áreas tales como el gasto de gasolina y reparaciones del vehículo, repuestos para las bicicletas, necesidades de emergencia, apoyo moral, publicidad, etc., de Franconia Mennonite Conference, Virginia Mennonite Conference, Eastern Mennonite Seminary, Virginia Mennonite Board of Missions, East Coast Bicycle Academy (Harrisonburg, Va.), y de muchas personas amables individualmente.
- Lanzaron un documental en DVD acerca de sus experiencias, titulado *BikeMovement: A young adult perspective on church* (2007). La información para hacer pedidos se encuentra en www.BikeMovement.org.

Preguntas para reflexión y discusión

- 1 Qué suceso o aventura de tu vida se acerca más a la experiencia de los participantes en el Movimiento en Bici en el verano de 2006?
- 2 ¿Cómo reaccionaste mientras leías este cuaderno? ¿Estabas pensando: “¡Estos tipos son locos!” o “¡Yo nunca haría eso!”, o “Alguna vez me gustaría mucho participar en una experiencia como esta”?
- 3 ¿Con cuál de estos artículos (ensayos, poemas, entradas de diarios, etc.) sentiste más afinidad?
- 4 ¿Cuáles temas notaste que reaparecían en las reflexiones de los participantes en el Movimiento en Bici cuando reflexionaban sobre sus experiencias?
- 5 Se ha dicho mucho en estas páginas sobre la relación entre “iglesia” y “comunidad”. Según tu pensar, ¿en qué sentido estas dos realidades son similares o se superponen? ¿En qué son diferentes?
- 6 ¿En qué ambientes o contextos te has sentido cómodo como para expresar las interrogantes que más te inquietan sobre la fe y la iglesia?
- 7 ¿Cómo afecta la afirmación posmoderna del individuo nuestra concepción de iglesia como comunidad de personas que comparten creencias y compromisos?
- 8 Para ti, ¿cuáles han sido los elementos básicos de comunidad que más promueven relaciones, esperanzas más significativas, y un sentir de la presencia de Dios?
- 9 Según tu experiencia, ¿ha sido relevante la iglesia en cuanto a tomar en cuenta las necesidades de tu comunidad local y del mundo? ¿En qué maneras específicas lo ha sido? ¿En qué áreas podría mejorar la iglesia?
- 10 La relativa juventud de estos escritores pone sobre el tapete la cuestión de la perspectiva generacional. ¿Hasta qué punto las preguntas discutidas en este cuaderno son determinadas por la edad y la experiencia de las personas? Y ¿en qué maneras estas preguntas trascienden las generaciones?

Para seguir leyendo

- ARMSTRONG, Karen, *The Battle for God: Fundamentalism in Judaism, Christianity and Islam* (New York: Ballantine Books, 2001).
- BROWN, Hubert, *Black and Mennonite* (New York: Sheed and Ward, 1969).
- CAPUTO, John D., *Deconstruction in a Nutshell: A Conversation with Jacques Derrida* (Bronx: Fordham University Press, 1996).
- CLAIBORNE, Shane, *Irresistible Revolution: Living as an Ordinary Radical* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2006).
- GANDHI, Mahatma, with JACK, Homer A., *The Gandhi Reader: A Sourcebook of His Life and Writings* (New York: Grove Press, rev. ed., 1995).
- LEDERACH, John Paul, *Moral Imagination* (New York: Oxford University Press, 2005).
- PRANIS, Kay, *The Little Book of Circle Processes: A New/Old Approach to Peacemaking* [in *The Little Books of Justice and Peacebuilding Series*] (Intercourse, Pa.: Good Books, 2005).
- RODRIGUEZ, Jeanette, and Fr. VIRGILIO, Elizondo, *Our Lady of Guadalupe: Faith and Empowerment among Mexican-American Women* (Austin: University of Texas Press, 1994).
- SIDER, Ron, *Rich Christians in an Age of Hunger: Moving from Affluence to Generosity* (Nashville: W Publishing Group, latest ed., 1997).
- WEIL, Simone, *Waiting for God* (New York: Harper Perennial Modern Classics, 2001).
- WIDJAJA, Paulus, KREIDER, Alan, and KREIDER, Eleanor, *A Culture of Peace: God's Vision for the Church* (Intercourse, Pa.: Good Books, 2005).
- Para conocer más perspectivas de jóvenes adultos, ver números anteriores de la serie *Missio Dei: Students Talk about Service* (No. 7), editado por James R. Krabill y Stuart W. Showalter (2004); y *Lo que Aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós Estudiantes Reflexionan Acerca de una Experiencia Inspiradora* (No. 11), editado por James R. Krabill (2006).

La Serie *Missio Dei*

- No. 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- No. 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- No. 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- No. 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- No. 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- No. 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- No. 7 James R. Krabill and Stuart W. Showalter, editors, *Students Talk About Service* (2004).
- No. 8 Lynda Hollinger-Janzen, "A New Day in Mission:" Irene Weaver *Reflects on Her Century of Ministry* (2005).
- No. 9 Delbert Erb and Linda Shelly, *Un Relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios.* (2005).*
- No. 10 *Juntos en Misión: Convicciones, Valores y Compromisos Generales de la Red Menonita de Misión* (2006).*
- No. 11 James R. Krabill, editor, *Lo que Aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós Estudiantes Reflexionan Acerca de una Experiencia Inspiradora* (2006).*
- No. 12 Ryan Miller and Ann Graham Price, editores, *Juntos, Compartiendo la Totalidad de Cristo con Toda la Creación* (2006).*
- No. 13 Michael J. Sherrill, *On Becoming A Missional Church In Japan* (2007).*
- No. 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editors, *BikeMovement (Movimiento en Bici): Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas* (2007).*

* Disponible en español e inglés.

Movimiento en Bici

Una perspectiva de la iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas

Alicia Horst y Tim Showalter, editores

En julio y agosto de 2006, un grupo de jóvenes menonitas cruzaron los Estados Unidos en bicicleta. Los ciclistas (la mayoría blancos, de clase media y universitarios) decidieron viajar por una variedad de razones — aventura, gusto por andar en bicicleta, estar en contacto con la naturaleza, pasar tiempo con otros adultos jóvenes.

Por debajo de todo eso, sin embargo, subyacía un ansia y un propósito más profundos — entablar conversaciones sobre la iglesia. “Viajamos más de 3,000 millas y tuvimos al menos la misma cantidad de conversaciones”, escribe Tim Showalter en el Prefacio (p.1), “porque tomamos a la iglesia — la misión de Dios en el mundo — muy en serio. Te invitamos a unirse a la conversación al leer nuestras reflexiones”.

Alicia Horst, 28, vive en Harrisonburg, Va. Se graduó en Eastern Mennonite University (Servicio Social) en 2001 y este verano completará su título de Maestría en Divinidad en el Seminario Eastern Mennonite, con énfasis especial en Formación Espiritual Cristiana/ Consejería Pastoral. Desde su experiencia con el Movimiento en Bici, que fue parte de su práctica para el seminario, Horst ha estado viviendo en una comunidad intencional relacionada con la Universidad James Madison, de Harrisonburg. Menonitas y no menonitas participan en la vida de la comunidad, y Horst ha descubierto que “contextos no menonitas que discuten la teología anabautista son muy estimulantes”.

Tim Showalter estudia Biblia y Religión, especializándose en teología cristiana, en Goshen College (Ind.). Se graduará en diciembre de 2007. La congregación de la cual es miembro — o “comunidad de nutrición”, como él la llama — es Community Mennonite Church en Harrisonburg. La congregación — a pesar de su “homogeneidad general” — ha sido para Tim “un lugar importante que [...] me ha enseñado, entre otras cosas, a luchar con la diversidad del mundo”. Showalter está actualmente participando en otro Movimiento en Bici, esta vez en Asia. “El proyecto se apropió de mi alma”, dice, “ya que une dos de mis más profundas pasiones: andar en bicicleta y la iglesia”.



U.S. \$3.95

Juntos, compartiendo
la totalidad de Cristo
con toda la creación

Toll-free: 1-866-866-2872

Español: 1-877-665-6662

www.MennoniteMission.net



**Red
Mennonita
de Misión**

La agencia de misión de la
Iglesia Menonita USA